



## Con nombre propio

No hay demasiado que celebrar, nunca lo hubo. Una mirada a la historia entera -o lo que creemos saber de la historia- y nos damos cuenta de que el hombre ha hecho poco digno de evocación. Un bello gesto humano es una isla perdida en un océano de actos repudiables.

Todo gesto que merece celebrarse llega acompañado de cien actos aborrecibles que te dejan perplejo un rato largo. Sales a tomarte una caña y a que te dé el aire, y el sentimiento de fracaso no te suelta.

Conmemorar doscientos o mil años de una hazaña emancipadora tiene algo de obscuro y también su lado imprudente: para empezar, es dar la razón a quienes inventan guerras y no tienen siquiera el coraje de pasearse por el frente. Por si fuera poco, es una exaltación del patriotismo que subraya las hipotéticas diferencias entre los hombres con furia y orgullo lamentables. No creo que Goya, en sus grabados, pinturas o aguafuertes, celebre nada de lo que ve: es un corresponsal espantado que intenta mantener la mente clara y la mano firme.

Para acabar, celebrar cualquier soberanía es machacar sobre un campo trillado hasta la saciedad: ya sabemos que los pueblos no merecen ser esclavos de otros. Y lo repetimos nosotros, mientras sometemos dos continentes enteros en beneficio propio.

Europa ya no puede hablar sin mentir. Y no es fácil, situándose los ciudadanos y sus representantes siempre de espaldas a la filosofía clásica. Pensando de esta forma, lo natural era reunirnos un equipo de artistas en escena y emplear el dinero de la producción para repudiar nacimientos y exaltar la muerte. Y para exaltar nacimientos y repudiar la muerte.

Y de camino admitir LA DUDA como la esencia del ser, hasta confundir conocimiento con ignorancia.

Esta anti-conmemoración de una gesta y de la guerra es a su vez una ingenua -pero no por eso desdeñable- celebración de la vida.

Celebrar la vida y reconocer sus zonas oscuras puede que sea, a fin de cuentas, la única contribución del arte, lo poco que podemos ofrecer a una sociedad que agoniza, entretenida y jocosa.

Rodrigo García

Moralista paradójico, Rodrigo García vuelve a los orígenes del rito teatral -su papel, su impacto, lo que ahí está en juego- activando todos los sentidos del espectador, en el transcurso de una experiencia a la vez íntima y pública.

Este teatro espera, en todos los sentidos de la palabra, una reacción: sensual e intelectual, intempestiva, dubitativa. Podríamos pensar que exagera cuando nos enseña en detalle cómo cavamos nuestras tumbas, ciegamente y a deshora. Pero, ¿es él quien exagera de veras? cuando en realidad se empeña en que el escenario sea el ojo del ciclón, un espacio efímero, depositario del ruido y la furia de nuestras sociedades domésticas y guerreras. Aquí, la exageración es la condición para medir el estado de las cosas.

Rodrigo García obra por la cristalización de los “lugares comunes”, busca el contacto con nuestros demonios y demás mitologías contemporáneas. En sus fábulas, muestra cómo la publicidad ha infiltrado todos los lugares de nuestra existencia, sustituyéndose a la política, gobernando detrás de su máscara. Arma y desarma todo lo que creemos conocer pero que sin embargo no queremos ver: nuestra implicación personal creciente en ese sistema. Por eso se le pega la etiqueta de “provocador”. ¿Pero no sería tal sentimiento de provocación el signo de que su trabajo despierta nuestra capacidad de ser espectadores todavía vivos, capaces de maravillarnos, de ejercer nuestro juicio, de indignarnos? El juego insolente del teatro contra la seriedad mórbida de la mascarada social.

Rodrigo García avanza sobre el campo minado del mundo, lo imita, lo pone a prueba, en tela de juego, lo exaspera hasta derribarlo sobre el del teatro. De tal salpicar peligroso surge un arte frágil e inquieto, de reflexión y de combate. Rechazando la política del avestruz, nos invita a no perder la esperanza en los encantos de la representación. Como prueba de futuras sublevaciones alegres y emancipadoras.

Desde hace unos años, sabe enfrentar el éxito y las sirenas de la fama mercantil. Irreductible a la moda que lo rodea y lo alaba para mejor denigrarlo después de que pasó la ola, supo frenar la espiral de una producción exponencial y privilegiar la artesanía de un proceso de creación ahondando siempre más profundo.

Es de notar que Rodrigo García, como Swift y Brecht, llama sus espectáculos, vídeos e instalaciones “propuestas”. A nosotros nos toca recibirlas y usarlas.

Philippe Macasdar

## En el escenario

### Rodrigo García, autor, videasta, performer y director de escena

Creador atípico, Rodrigo García conjuga en sus espectáculos elementos del pasado y de la cultura popular actual. Junto con su compañía La Carnicería Teatro, elabora un lenguaje teatral sorprendente donde los cuerpos en movimiento dibujan los nuevos rituales de lo cotidiano. Se considera un hombre de a pie que hace circular con pasión las ideas y las emociones que agitan a la nueva generación, que aprecia sus espectáculos corrosivos e inteligentes.

# VERSUS

Rodrigo García nació en Buenos Aires en 1964, hijo de un carnicero y de una verdulera españoles. En Argentina estudió Ciencias de la Información y recibió formación teatral. A mediados de los años 80 se instala en España, donde trabaja en un primer momento como creativo publicitario; en 1989 crea la compañía La Carnicería Teatro, con la que ha puesto en escena, entre otros, los siguientes trabajos:

*En algún momento de la vida deberías plantearte seriamente dejar de hacer el ridículo* (2007), con Luca Camiletti, Jorge Horno, Agnés Mateus; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Laboratorio Nove y Teatro de la Limonaia de Firenze.

*Cruda, vuelta y vuelta, al punto, chamuscada* (2007), con Juan Loriente y los murgueros de Buenos Aires; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Festival de Avignon.

*2186* (2007), con Juan Navarro, Diane Busatil y Stefano Scodanibbio; música: Stefano Scodanibbio; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: DRO Festival, Italia.

*Arrojad mis cenizas sobre Mickey* (2006), con Nuria Lloansi, Juan Loriente y Jorge Horno; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Teatro Nacional de Bretagne, Escena Nacional de Annecy, La Carnicería Teatro.

*Aproximación a la idea de la desconfianza* (2006), con Juanjo de la Jara, Agnés Mateus, Jorge Horno, Jean Benoix Ugeux; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Bonlieu Escena Nacional de Annecy, La Carnicería Teatro.

*Accidens (matar para comer)* (2004), con Juan Loriente; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Teatro Mercadante de Prato, La Carnicería Teatro.

*Prefiero que me quite el sueño Goya a que lo haga cualquier hijo de puta* (2004), con Gonzalo Cunill; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: La Carnicería Teatro.

*Agamenon* (2004), con Rubén Ametllé, Gonzalo Cunill, Nico Baixas, Anne Maud Meyer, Juan Navarro y Stanstill; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Teatro di Nápoles- Fondazione Orestyadi, Gibellina Sicilia.

*Rey Lear* (2004), Comédie de Valence, Francia, con Nicolas Bouchaud, Marc Bodnar, Angélique Colaisseau, Frédérique Loliee, Anne-Maud Meyer; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Comedie de Valence-Centre Dramatique National Drôme-Ardèche, Valence.

*Jardinería humana* (2004), con Idurre Azkue, Nico Baixas, Teo Baró, Sonia Gómez, Núria Lloansi y Angélica Riquelme; textos, dirección escénica, escenografía: Rodrigo García; producción: Coproducción Théâtre National de Bretagne-Rennes, Théâtre de la Ville-Paris, Festival d'Automne-Paris, Le Cargo-Maison de la Culture de Grenoble TNT-Théâtre National de Toulouse Midi Pyrénées.

*La historia de Ronald MacDonaldis* (2003), con Rubén Ametlle, Juan Loriente y Juan Navarro; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Citemor 2002 Portugal y la Carnicería Teatro.

*Compré una pala en IKEA para cavar mi tumba* (2003), con Patricia Lamas, Juan Loriente, Rubén Escamilla, Ana María Hidalgo; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: La Carnicería Teatro, INAEM, Comunidad de Madrid.

*Les cons* (2001); texto, espacio, iluminación y dirección: Rodrigo García; producción: Teatro Saint Gervais Genève, Bonlieu Escena Nacional de Annecy.

*A veces me siento tan cansado que hago estas cosas* (2001), con Rubén Ametllie, Nico Baixas, Juan Navarro, Rubén Escamilla y Standstill; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Sitges Festival Internacional.

*Somebody to love* (2001), con Miguel Ángel Altet, Gonzalo Cunill, Juan Loriente, Jimmy y el perrito; espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Festival La Alternativa, Madrid.

*Creo que no me habéis entendido bien* (2001), con Marcial di Fonzo Bo y Boris; texto, espacio y dirección: Rodrigo García; producción: Teatro de Les Lucioles y los Encuentros de Pont a Mouson, Francia.

Rodrigo García y La Carnicería Teatro han realizado también las siguientes instalaciones: *Prefiero que me quite el sueño Goya a que lo haga cualquier hijo de puta*, Casa de América, Madrid (2004); *Vasos de agua para soñar*, Kunsten Festival, Bruselas (2002); *Gilipollas tú, gilipollas yo*, Sala Cuarta Pared, Madrid (1997); *Hamlet*, Audiovisual Experimental Festival (AVE), Arnhem, Holanda (1993); *Dime poesías-boxea*, Espacio Arte, Teatro Pradillo, Madrid Atelier-MOMA, Valencia (1993).

Más en

[www.rodrigogarcia.es](http://www.rodrigogarcia.es)

## VERSUS

Rodrigo García

Idea y dirección  
IntérpretesRODRIGO GARCÍA  
PATRICIA ÁLVAREZ  
DAVID CARPIO  
AMELIA DÍAZ  
RUBÉN ESCAMILLA  
JUAN LORIENTE  
NURIA LLOANSI  
DAVID PINO  
DANIEL ROMERO  
VÍCTOR VALLEJO  
ISABEL OJEDAIluminación  
Animación  
Videos  
MúsicaCARLOS MARQUERIE  
CRISTINA BUSTO  
RAMÓN DIAGO  
TAPEDirector técnico  
Sonido  
ProducciónCHIQUITA Y CHATARRA  
DAVID PINO  
DAVID CARPIOFotografías  
VestuarioROBERTO CAFAGGINI  
MARC ROMAGOSA  
MÓNICA COFIÑO  
MARIATE GARCÍA  
JAVIER MARQUERIE  
BELÉN MONTOLIÚ

Producción Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)  
 Con la colaboración de: Laboral Teatro, Gobierno del Principado de Asturias  
 Estreno organizado por: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) Consorcio  
 para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812  
 Participa: Festival Iberoamericano de Teatro (Cádiz)

## FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid

## VERSUS

Rodrigo García

**El Periódico, 03/05/08, Inma Fernández**

Entrevista a Rodrigo García

Soy duro porque crecí entre chabolas

P. Ocio consumista y soledad. ¿Es lo que intenta reflejar en su obra?

R. Sí, la soledad es uno de los temas de mis trabajos. Cada día morimos, y cada uno se enfrenta a su muerte solo. Todos estamos solos y planteo las dificultades de vivir juntos para distraernos de esa muerte diaria. Por eso en mis obras no hay diálogos, son monólogos.

(...)

P. ¿Qué es para usted el arte?

R. Es entregar al público lo infrecuente; lo cotidiano ya lo conocen. Busco el conflicto con el público; a mí no me sirve el teatro convencional y sólo pido libertad para crear. A mis alumnos les digo que no copien obras, que escriban las suyas propias, que hablen de su cotidianidad.

P. Los golpes de agresividad en sus piezas, ¿son herencia de la carnicería familiar en la que trabajó?

R. No, creo que si tengo algo de violento y duro es porque crecí en un barrio de chabolas marginal. Mis colegas eran albañiles o ladrones. Tuve que buscarme la vida, salir de allí gracias a mi afición por la cultura.

P. Su obra se programa en el ciclo de autores radicales. ¿Le molesta?

R. En París hemos llenado quince días una sala de 800 personas. España es muy conservadora. Yo expreso lo que pasa en la sociedad, no soy radical.

(...)

**El País, 15/01/06, Beatriz Bergamín**

Rodrigo García logra conformar espectáculos que aparentan caóticos pero respiran de una coherencia plena, donde aparecen la infancia, la muerte, la familia, los dibujos animados, los excrementos, Goya, Borges, Videla, gente desnuda que se viste de cemento con cristales, gente que nace para pegar y otra que nace para recibir, música, el mono naranja de Guantánamo, la sodomización y la comida, mucha comida... y la basura. El autor y director de escena está inmerso, con su compañía La Carnicería Teatro, en una larga e intensa gira internacional (...)

En los montajes de Rodrigo, los actores utilizan sus propios nombres, apelan al espectador, lo implican con cómplice sensibilidad o lo ignoran, provocadores. Hay situaciones carcajeantes, vomitivas o melancólicas. Hay palabras poco complacientes, a ratos lúdicas y siempre directas. Palabras en acción, porque... cuando la locura es verbal se tolera y aplaude. Hay música, taladradoras, ópera, silencio espeso; hay monólogos magistrales, los que García escribe para destripar la realidad y para hundirse en lo cotidiano sin rozar jamás la vulgaridad. "Hemos intentado intercambiar con la gente miradas desacostumbradas sobre tantas cosas...". La violencia, en las creaciones de García, no grita, se expone plena de inteligencia y, ante todo, contemplarla no consuela el alma. Un pez dentro de una pecera de la que se succiona el agua. Una coca-cola cuyo líquido burbujeante se introduce por el ano. Y las marcas de ropa, de tabaco, de coches... que quedan grabadas en la piel de los actores. Cada imagen, cada acción en el teatro de Rodrigo García parece estar diciendo: ¿estáis ahí?

Los espectadores se revuelven por dentro. "Hago mis creaciones para gente como yo, una minoría cultivada inoperante, patética... todos leen los mismos autores malditos. Gente que tiene dinero para la compra, que habla de arte y que no corre peligro". Así ironiza García sobre sí mismo. El teatro es su célula de resistencia real, porque Rodrigo es un atípico agitador que mezcla apasionadamente lo ritual con lo cotidiano, lo biográfico con lo universal. Su valor más poderoso sea tal vez el más arriesgado, trabajar sin fórmulas. En cada obra que crea se reinventa pero cada una de ellas existe gracias a las demás. Es elástico y sus propuestas, sus instalaciones, sus vídeos, su teatro están biológicamente vivos. En su implacable mirada hacia lo contemporáneo y en especial hacia la sociedad de consumo, García propone una acción: hablar de las cosas de las que es mejor no hablar y atreverse a decir para atreverse a pensar. Y pensar, en el teatro de Rodrigo García, es político y es poético.

LA CRÍTICA

festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid